

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion y Redaccion, dirigirse al DIRECTOR DE GIL BLAS.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado.	24 reales
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

Los suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin de Mayo, se servirán renovar oportunamente, si desean continuar recibiendo el periódico,—con permiso de los empleados de Correos.

El modo más sencillo de hacerlo es por libranza ó sellos de franqueo.

Pues señor, no hay remedio; los empleados de Correos pueden más que el director, si es que el director no vé con gusto estos escesos.

Sepa el Sr. Mantilla que un suscriptor de Santander se quejó de no recibir el GIL BLAS. Bueno.

Se dió aviso á la administracion central, y esta contestó que pondría un volante para corregir la falta. Mejor.

Sale de Madrid el número reclamado con el volante para corregir la falta, y... tampoco llegó á manos del suscriptor. ¡Soberbio!

El volante es una especie de certificado; es decir, que certificado y todo se pierde GIL BLAS. ¿Se pierde? No, se roba.

¿Lo entiende Vd., Sr. Mantilla? Ya que no sirvió usted para formular un voto particular, ni para hacer dimision, ¿tampoco sirve Vd. para dirigir el ramo de Correos?

¡Pues puede Vd. echar plantas, hombre!

LAS HERMANAS DE LA COSTA.

Balada.

I.

Sobre la limpia superficie del Océano Pacífico resbala una piragua.

En ella van las dos vírgenes tan compuestas y pintadas, que pueden dar un petardo al mismo sol.

¡Ah, perdonádmeme, no os he dicho aun sus nombres!

La más valiente de las dos vírgenes se llama Chile.

La más coqueta se llama Perú.

Os he dicho que son vírgenes; ahora falta averiguar si son doncellas.

La cuestion es honda, y yo estoy de prisa.

Las dos vírgenes navegan como quien se vá á tragar la osa.

Y un besugo que las ve pasar, exclama:

—¡Vivan los cuerpos bonitos!

Ya llegan al canal de las islas Chiloe, donde están sus vasallos dispuestos al combate.

Aquí va á ser ella.

II.

Entre unas rocas, donde apenas alcanza la vista, se han colocado las escuadras aliadas, hechas unos valientes.

Allí las visita el sol de la mañana y la brisa de la tarde.

El movimiento de las aguas mece sus cascos, y los peces asoman la cabeza para verlas gallardearse.

Pendones en los gallardetes, pendones sobre cubierta, pendones en los camarotes: ¡pendones por todas partes!

Las dos vírgenes se acercan á contemplar sus guerreros, y lloran de entusiasmo.

¡Ah, qué cuadro tan poético!

La virgen del Perú toma la palabra:

—Hijos queridos, desde el canal inmediato cuarenta bocas os contemplan: tienen hambre, son de la fragata Blanca, que viene á morir á vuestras manos. (Señales de desconfianza.)

La virgen de Chile añade:

—Os he dado armas y dinero; os he equipado para el combate; ahora sólo me resta daros un consejo:—No salgais de aquí, sino quereis que os partan por el espinazo. El canal es estrecho, y el enemigo no puede llegar hasta vosotros. ¡Ánimo, pues, y á morir con gloria! Un poquito más adentro, por lo que truene.

III.

La misteriosa piragua, mecida por la brisa de tierra, boga otra vez sobre la superficie del Pacífico.

¿Á dónde irá?

¿Á dónde irá el buey que no are!

Á Valparaíso, repite el viento; á Valparaíso, responden los ecos de la noche, que se parecen mucho á los ecos de la mañana; á Valparaíso, repite el Sr. de Covarrubias.

Esta vez no van solas en la piragua las dos vírgenes.

Con ellas va un cargamento de torpezas, que las damas de Valparaíso llaman torpedos.

¡La destruccion, la desolacion del enemigo!

¡Ay de tí, soberbio Mendez Nuñez; ay de tí si tocas á un solo cabello de las vírgenes irritadas!

El reloj de la catedral da las nueve.

Varios bultos se adelantan por la bahía, cuando las dos vírgenes se apartan á un lado, y sostienen el siguiente diálogo:

Perú.—¿Podemos hacerles más daño?

Chile.—Imposible: yo he confiscado los bienes á todos los españoles que habia en mi casa.

Perú.—Yo he asesinado á muchos. ¡Si pudiéramos engañarlos otra vez!

Chile.—Inventemos un desafío para dar tiempo.

Perú.—Me parece bien. ¡Ah!

Una bomba interrumpió esta amena conversacion. Las dos vírgenes gritan entonces: ¡Qué barbaridad! Y se armó el jaleo.

IV.

Oigan los que tengan oídos; huelan los que tengan narices.

Una bomba (incendiando una botica).—¿Se puede entrar?

Otra idem (penetrando en la aduana).—Buenos días, caballeros.

Un inglés.—¡A ellos, que son niños mal criados!

Un norte-americano.—Lo mismo haria yo.

Un español.—O herrar ó quitar el banco.

Un chileno.—Yo creía que estaban los cañones pintados.

Un filósofo.—¡Siempre estermínio!... ¡Pobre humanidad!

V.

La piragua vuelve á resbalar sobre la superficie del Pacífico.

Esta vez las dos vírgenes van de luto, y ponen su esperanza en los buques que salieron de Inglaterra y que andan por esos mares dándose mucho tono.

Y no llegan.

Y lo de Valparaíso conmueve sus corazones, porque los ingleses las han dejado en la estacada.

¡Lo mismo le ha pasado al Sr. Alonso Martinez, sin ser virgen!

Luis Rivera.

¡QUÉ HORROOR!

NOVELA DE CIRCUNSTANCIAS AGRAVANTES.

PRÓLOGO.

¡Uuuuuuuuu!!
¡Uuuuuuuuuuuuuuh!!
¡Broooooon... brrrru! bruuuu!
¡Púm!

CAPÍTULO PRIMERO.

Presentimientos.

—¿Has oído, desdichado Pepe?
—¡Sí!! alevoso Leopoldo. Han hecho ¡Uuuuuuh!

—Pues eso es algo.
—Indudablemente.
—¿Tienes armas?
—No tengo más que una, ¡punzante, terrible!
—Pues dámela.
—¿Qué me pides, hombre? ¡Si mi arma es la lengua!
—¿Y no tienes otra?
—¡Ay! No.
—Pepe, esos horribles estrupicios han sido producidos por el mónstruo.
—¿Y quién es el mónstruo?
—La hidra.
—¿Y quién es la hidra?
—La revolucion.
Posada se cae de espaldas.
Don Leopoldo apaga la bujía, y observa.

CAPÍTULO II.

Las primeras víctimas.

Las diez acababan de dar en el cuerpo de Alonso Martinez. Era de noche, y sin embargo, no se cambiaban billetes.

Nuestro héroe se paseaba por el gabinete de abajo arriba, de arriba abajo, por las paredes y por el techo.
¡Qué hermoso estaba!

Su rostro reflejaba el genio por todas las coyunturas; y en aquella frente serena, donde campeaba un grano como un melocoton, se adivinaban grandes pensamientos. Sí, señor, muy grandes.

La puerta se abrió, y un hombre, es decir, un polizonte de alta graduación, apareció en el umbral.

—¿Qué sucede? preguntó el héroe.
El polizonte dió un ladrido.
—¡Ah! ¿Conque hay algo? volvió a preguntar el héroe.
El polizonte meneó la cola.
—¡Hola, tu satisfacción me anuncia que hay trastornos!
¡Bien! Vigila, y avisa.

El polizonte se retiró haciendo ¡guau! ¡guau! ¡guau!
Al poco rato, un nuevo personaje se presentó en el gabinete. Vestía de muchos colores. ¡Llevaba un sable! ¡Uy!

—¿Qué tenemos?
—Nada de bueno.
—Hable Vd., cara de gloria.
—¡No me atrevo!
—No se me oculta que hay quien conspira. Comprendo que el país estará harto de mí, porque al fin, ello es verdad, que le doy cada palo como para él solo; pero ¿qué remedio? ¿No me conocían todos los españoles? ¿Pues, por qué me han colocado segunda vez en el poder? ¿No es cierto?
—Ciertísimo.
—Hombre, ¡qué guapo es Vd.! ¿Quiere Vd. tomar algo?
—Gracias, mi general. Vucencia ha dicho perfectamente; el país se merece todos los palos que vucencia quiera darle.

—¿Verdad que sí? ¿Verdad que soy de lo mejor que se hace?
—Yo no he dicho...
—¿Y que sé muy bien lo que hago?
—¡Oh! Sí.
—¡Bien, hombre! ¡Tome Vd. un pastelito! ¿Quiere usted quedarse a comer conmigo?
—¿Y los conspiradores?
—¡Ah! me olvidaba. ¿Quién es un jefe que dicen que conspira?
—Uno que se llama D. Felipe.
—¿Y qué antecedentes tiene?
—¡Psth! En fin... él, mire vucencia, él se llama don Felipe.

—¿Sí, eh? ¡Parece mentira, hombre! ¡Que lo prendan inmediatamente!
—Hay otro que quiere sublevarse también.
—¿Y ese, cómo se llama?
—Manuel.
—¡Vea Vd. qué pícaro!... ¿De dónde es?
—Es murciano.

—¿Murciano, eh? ¡Haga Vd. que lo metan en seguida en las prisiones militares! ¡Fuego de Dios! ¡Brrr! ¿Pues qué? ¿No hay más que ser murciano?

—Vucencia dice muy bien; hay personas de antecedentes terribles. También sé de otro que debe pensar en conspirar, según creo. Se le conoce en la cara.

—¿Cómo se llama?
—No lo sé; él es un joven rubio.
—¿Ah, rubio, eh? ¡Pues hay que formarle consejo de guerra! ¡Qué país este!
—¿Mi general manda otra cosa?
—Sí, hombre, un encargo quiero darle a Vd. Que se vaya de aquí con doscientos demonios.
—¡A la orden, mi general!

Y el general se paseaba inquieto, fatídico, feroz, de arriba abajo, de abajo arriba, por las paredes y por el techo.

CAPÍTULO III.

Aquella noche.

Aquella noche se doblaron las guardias.
Se hicieron prisiones, se encerraron soldados...
Reinó un miedo terrible.
Las gentes se miraron asombradas...
Y se escapó un violon del teatro del Príncipe, y no paró hasta el Pardo.

CAPÍTULO IV.

Desencanto.

Y todo fué un sueño.
Sí, todo fué un sueño, porque según una carta que encontró en la calle del Barquillo un estudiante, y que el héroe había lanzado al aire para que la llevara a los lares de Posada, pero que no llegó porque los aires que corren por Madrid no son favorables a aquel caballero... según esa carta, repetimos, parece, y es, que D. Leopoldo estaba entusiasmado.

La carta decía lo siguiente:
«¿Sabes, amigo mío, que tú y yo somos dos, y un saco de arroz, tres?
«¿Sabes que estábamos en el limbo?
«La conspiración de la otra noche, que yo creí real y efectiva, era la que había mandado hacer dos días antes el proveedor del gobierno. ¡Era la misma que nosotros teníamos preparada para darnos tono!
«¡Qué memoria la mía!
«No es verdad que es gracioso?
«¡Addio, addio! Yo te amo.»

EPÍLOGO.

De esta novela se harán numerosas ediciones mientras dure la discusión de los siete proyectos.
Se halla de venta en la portería de la presidencia del Consejo.

Eusebio Blasco.

PRINCIPIOS

DE

MITOLOGÍA VICALVARISTA.

Abundancia.—Nombre de una deidad conocida en España antes de 1856.

Aire.—Véase el estómago de las clases pasivas.
Alegria.—Diosa que presidió al nacimiento de D. Leopoldo. Habiendo muerto de vergüenza a causa de esto, Júpiter la convirtió en una constelación que preside los destinos de GIL BLAS.

Amistad.—Hija del cálculo y de la conveniencia. Ha ejercido en este país varios cargos, entre ellos el de director general de caballería.

Aquilón.—Divinidad adorada por los paganos.
Arcas.—Los antiguos solían depositar en ellas dinero. Hay un guitarrista de ese apellido.

Babia.—Capital del imperio vicalvarista.
Barca.—Figura en la laguna Estigia y en el Congreso de diputados.

Caco.—Hijo de Vulcano, cuyo paradero se ignora. Probablemente estará empleado por la Unión liberal.

Crisis.—Deidad a la que se encomienda la mayoría de los españoles.

Destino.—Nació del caos, y se multiplicó de tal modo, que hoy el caos nace de él.

Europa.—Sacerdotisa de la civilización, encargada de reirse de nosotros.

Expiación.—Ceremonia religiosa que suele celebrarse el mes de Junio. En algunos pueblos, se simboliza por una figura que lleva sombrero de picos y botas de montar.

Favor.—Hermano de la fortuna, y el más cruel enemigo de la justicia. Espulsado de todas partes, ha tomado carta de naturaleza en España, y es amigo particular de muchos ministros.

Hora.—Lo que nadie tiene seguro.
Ida.—Monte famoso en que se celebró el juicio de Páris. Hay también otra ida notable; la de los vicalvaristas al Campo de Guardias.

Ley.—Deidad fabulosa, en nombre de la cual se fastidia siempre al que está debajo.

Liga.—Planta sagrada, llamada *muérdago* por los antiguos. En la actualidad se aplica a la caza de resellados.

Llave.—Véanse Jano, Cibeles y Plutón. Y si se quiere ver algo mejor, véase al Sr. Ramos de Meneses.

Miseria.—Se representa en traje de matrona con casco y escudo, teniendo a los pies un león en tercer grado de tís. Algunos la confunden con España.

Misterios.—Hijos del capricho y de la debilidad, que su padre se empeña en tener encerrados. Recientemente han visto la luz en las columnas de *El Diario Español*.

Mitra.—La principal de las deidades subterráneas entre los persas. También aquí tiene gran poder subterráneo.

Mochuelo.—Ave esencialmente vicalvarista, y con la que no quiere cargar el país.

Nube.—Lo que se viene encima.

Ocasión.—La pintan Narvaez.

Ojo.—Véanse Edipo y D. Leopoldo O'Donnell. En medio de la frente, véase Polifemo; en la espalda, véase a quien ustedes saben.

Olivo.—Lo que yo tomaría si fuera editor.

Orejas.—Las más notables son las de Mídas. Merecen, sin embargo, mención especial las de Posada Herrera.

Pan.—Emblema de la naturaleza entre los antiguos. El culto de esta deidad ha sido abolido por Alonso Martínez.

Tomos.—Ciudad célebre por el destierro de Ovidio. Podrían llenarse muchos con los despropósitos de la Unión liberal.

Zorra.—Hay varias y de varias especies. La más conocida no es seguramente la que asolaba las cercanías de Tebas, y que pretendió matar Anfítrion.

M. del Palacio.

EL LIBRO DE LOS JUDÍOS.

Era el tiempo del rey que no rabió.

Por algo, y aun por algo, Dios quiso que la comarca que se estiende de los mares de la *salá* sardina a la menuda arena de la costa gaditana, y de la ciudad de las flores a la ciudad de las aguas, tuviera la figura de la piel de un buey.

¡Gloria a los cuernos (no hay que escamarse, borregos), en las alturas, y a las sanguijuelas en el suelo!

Todo sea por la mona de Noé. Ensalcémoslos, y paguémos, que de menos nos hizo Dios.

Abrid los bolsillos, y dadle una papilla al gusano del oído para que esté alerta, que cosas se oirán capaces de dejar a la luna sin un cuerno.

Los tiempos son fatales, más congratulémonos, pues si seguimos así, la *pasterilidad* se convertirá en longaniza callejera.

Gloria al abrazo que nos trajo la buena destemplanza que gozamos, y formó aquellos lodos, hijos de estos polvos.

Viva el bravo, el justo, el hermoso, el que nunca comió tocino, el magnánimo hijo de las nieves de la Irlanda. ¿No le habeis visto? Pues lo siento. Sus señas son mortales. Por donde quiera que va, deja un rastro de legalidad, y a las hojas del libro del bien hablar les da un cólico, siempre que el mayor de los cristianos abre la boca.

Por el relincho de los 1.500 caballos ó el gruñido de los cinco ingleses, os doy (en tiempo de los profetas no se ofrecía, se daba) tanta felicidad como para él no deseo.

¡Llorad, hijas del Guadarrama! ¡Llorad! Que vuestras lágrimas caigan tan copiosas como si viérais a Martínez cubierto con la clámide de Bruto, representar la escena del asesinato de César. (*Léase España.*)

Soltad vuestras perfumadas y hermosas grenchas, negras como el corazón de cualquier vicalvarista, y flexibles cual la conciencia de cualquier resellado, y entretejed entre sus hebras las ásperas *QUE-DE-JAS*, que les va quedando a toda esa tropa.

Coged haccecitos de alfalfa, y guiadles al aprisco de la Unión, en donde con la pámpana de la viña de mi pariente Traga-bombas, puedan refrescar su decaído espíritu.

A pesar de que estais tan negros y retorcidos como una breba de Guanabacoa, no importa, dad jugo, y aunque os saquen media docena de dientes, no chisteis, pues podiais despertar a mi amado.

Bajémosle del lecho con mucho mimo, pues ya sabeis es el amado entre todos los amados.

Encended los cirios, y que las trompas y atabales resuenen desde Pamplona a Manzanares, mientras le damos un baño con la leche virgen de las calabazas de Somos-agua.

Esto os dice este libro: el que lo guarde, será resellado; el que no, será denunciado.

J. Alvarez Guerra.

LA JUSTICIA EN ALZA.

Un día llamó Dios al diablo, y le dijo:

—Mira, estoy enfadado contigo; hace una temporada que estás dado al demonio. No, haces nada que valga la pena.

El diablo iba a decir «¡Cielos!» pero se arrepintió, y exclamó con un dolor verdaderamente cómico:

—¡Oh!

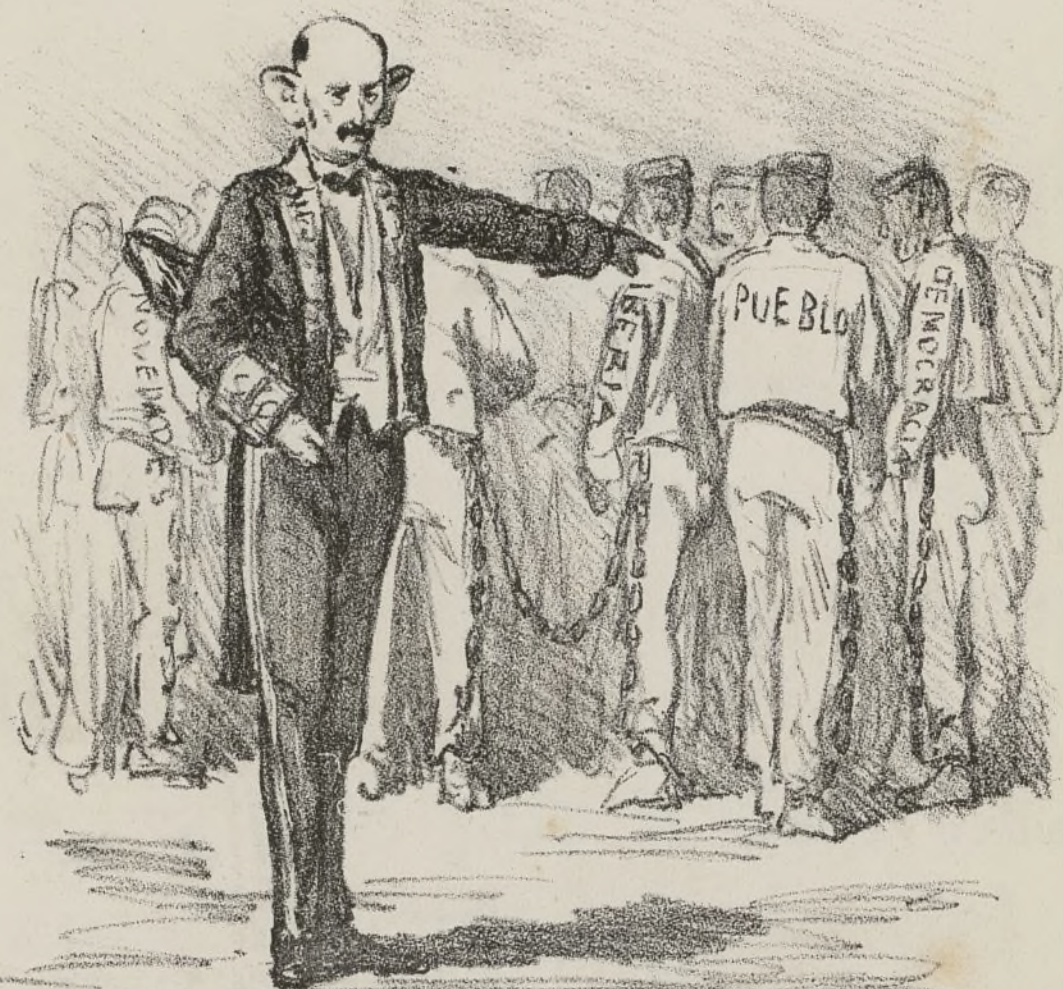
Continuó hablando Dios:

—Eres un perdido, dijo. Recorres todo el mundo y te olvidas de España.



COSTUMBRES ESPAÑOLAS

— ¿Está bueno el chocolate, hermanito?
— Muy rico, madre. Yo creo que despues de comulgar, nada sienta tan bien como el chocolate, por que encuentra limpia el alma, —y el estómago.



LA NUEVA LEY DE IMPRENTA.

— Yo dije al subir al poder, que resolveria la cuestion de imprenta por el criterio de la libertad. ¿Soy hombre de palabra, si ó no? ¿En qué quedamos?



REVISTA DE MONTURAS

— Soldados, no os dejéis **nustificar** de nadie, por que hay mucha **diferencia** del dicho al hecho. Fraos de mi mismo, que sabré **destruiros** en la ordenanza y en el camino del deber. ¡Viva Yo!

ADVERTENCIA.

El Gobernador de Madrid, duque de Sexto, ha prohibido las caricaturas de GIL BLAS de hoy.

Pero lo ha hecho con rumbo: se llevaron el miércoles y no las ha despachado hasta el viernes, es decir, cuando estaba hecha la tirada de la litografía, y nos estropea sólo de papel TREINTA DUROS.

Esta advertencia se parece á las que ponía GIL BLAS el año pasado, poco antes de morir el ministerio del duque de Valencia. ¿Pasa ahora lo mismo?

Con el tiempo va á quedar este axioma:

«Caricatura prohibida, ministerio en tierra.»

—Ciertamente, respondió el diablo, quitándose tres moscas con el rabo.

—¿Crees que basta que los hombres sean buenos porque sí? Es preciso que conozcan el mal y luchen.

Entonces el diablo se puso los guantes y exclamó:

—¡Hasta luego!

Y vino á España. Se quedó tan asombrado, que todo se le volvía rascarse un cuerno. Veía por todas partes curas, sermones, procesiones, rezo, culto....

—¿Qué es esto? pensé; esta gente es mas buena de lo que parecía....

Y volvió á la presencia de Dios.

—España, dijo, es un gran país; todos sus habitantes te adoran.

—Mientes.

—Todos rezan, y te rinden culto.

—Pero no me adoran.

—¿Luego allí el culto no es siempre lo que parece?

—No.

—¡Hasta luego!

Esta vez el diablo quiso hacer algo de provecho.—Voy á tentar á un pecador gordo, dijo para sí, y se acercó á Posada.

Posada sintió que le tentaban y se estuvo quieto.

Al día siguiente mató la imprenta.

El diablo se dirigió á Alonso Martínez y le tentó la ropa.

Alonso Martínez escribió siete proyectos.

Fuése el diablo en dirección á la presidencia del Consejo, y vió venir á O'Donnell.

—¡Este es bueno! murmuró el diablo y se acercó á él.

—¡Hola, amigo! le gritó D. Leopoldo.

El diablo se quedó frío por la primera vez de su vida. Se habían conocido.

—Con este ya no tengo nada que hacer, dijo muy triste, y se retiró.

—Sin embargo, no iba tan descontento.

—No me culparán de holgazanear, decía: he matado la imprenta; he iniciado la tiranía en proyectos despóticos; he ahogado á la justicia.... Soy un caballero.

En seguida cogió un puñado de periódicos ministeriales que encontró entre un montón de ruinas, y se fué con ellos al cerrillo de San Blas.

La noche estaba oscura como boca de ministro.

El diablo hizo con la mano una especie de bocina, se la aplicó á los labios, y gritó:

—¡Españoles! Yo soy la prensa, yo soy la opinión, yo soy el orden, yo soy la justicia. ¡Oid, oid, oid!

No hay sociedad posible sin dinero; por eso busco dinero para esta sociedad, y fundo Bancos, y engendro in-

gleses; no hay nación posible sin comedimiento y sin buenas formas; y por eso, yo que os amo, destruyo los impresos demoledores. ¡No hay piés ni cabeza, y por eso quiero ser la cabeza del reino! ¡Salud y gracia!

El eco repitió estas palabras, las grabó en el banco azul de los consejeros de la corona, las imprimió en los diarios del Estado y las propaló entre las gentes cándidas.

En seguida el diablo volvió al cielo y se presentó de nuevo al Señor de todo lo criado.

—Estás servido, le dijo.

—¿Qué has hecho?

—He matado á la justicia.

Una sonrisa celestial fué la contestación de estas palabras.

—¿Crees que los pueblos han de ser exterminados si yo no quiero? Has matado la imprenta, has ahogado el derecho, has hecho mucho daño, ¡bien! Esta es tu misión, y para eso habrás ido, pero ¿crees que la justicia no ha compensado tus estragos?

—¡Una prueba! gritó el diablo.

—Mira.

Y el dedo de Dios señaló á la sala del tribunal.

Miró el diablo.... El jurado estaba absolviendo lo justo y tendiendo á la libertad una mano protectora.

El diablo se metió los cuernos en el bolsillo y se marchó diciendo:

—Esto no tiene remedio.

Eusebio Blasco.

¡LA PÉRFIDA...

Es claro: Albion.

En diciendo *la pérfa, la egoista, la nebulosa*, ya se sabe que detrás viene *Albion*.

Es como decir: El genovés... Colon; Marco Tulio... Ciceron.

Después de Tulio y de Genovés, no puede venir otra cosa.

Así como al decir... «Carlos se jugó veinte mil duros,» ya se entiende que los perdió.

Así como en Turquía, al decir los infieles, se sabe que hablan de Vds.; y en España, al decir infieles, no hay para qué añadir que se trata de adoradores de Mahoma.

Pero, ¿de qué hablábamos?

¡Ah! Ya sé; de nada.

Ibamos á hablar de la Pérfa...

Escuso añadir Albion.

Lo mismo pudiera escusarse en todos los programas ministeriales aquello de nivelar los presupuestos con los gastos, que es lo que se usa. Mas sin duda por eso no se escusa; porque sabido es que lo que se usa no se escusa.

Volviendo á nuestro tema, no hay cosa tan nebulosa, tan egoista, tan pérfa como...

¿Como quién dirían Vds.?

¿Como la revolución?

¿Como la crisis?

¿Como la irreligiosidad?

Nada de eso: como Albion.

Ustedes ven á Francia derramar oro y sangre *pour l'idée* y de paso anexionarse á Saboya... nada más. Eso es garbo.

Ustedes la ven coger á Méjico, y prestárselo generosamente á un príncipe que creo se llama Maximiliano. Eso es rumbo.

Ustedes ven al gobierno español enternecerse al clamor de la mitad de los dominicanos y declararlos á todos compatriotas nuestros.

Al volver los ojos, ven al sensible gobierno enternecerse al clamor de la otra mitad, y descompatriotizarnos á todos también.

¡Esto es garbo y rumbo!

Esto no es hacer política de tanto vale y tanto me cuesta, sino... *pour l'idée*.

Pero en cuanto á la Pérfa...

Ya saben Vds. de quien hablo: de Albion. ¡Oh! lo que es la pérfa...

¡Qué antro, señores, qué sordidez, qué egoismo!

Mil veces lo ha dicho la prensa sensata, y aun recuerdo haber leído hace algunos años en las esquinas este axioma, resumen de todas las ideas populares en España: «Los ingleses son traidores á todas las naciones.»

¡Oh qué... (sordidez creo haber dicho, sí); ¡oh qué sordidez!

¿Queréis saber qué gobierno es el gobierno inglés? Pues oid y estremecéos, si al recibir de estas líneas el gobierno aun permite los estremecimientos individuales.

Albion, el gobierno de los mequetrefes, ó más contundentemente, la Pérfida, sólo mira á aquello que le tiene cuenta.

Su bandera ondea en todos los mares; donde veais un estrecho, allí oireis su áspero idioma, vereis aplicar sus inflexibles leyes.

¡Oh perfidia!

En cuanto se agita un problema en Europa, eso que llaman gobierno inglés se desvive por darle la solución más provechosa á sus viles intereses.

¡Oh egoísmo!

Su política... Su política es casi siempre imposible de adivinar.

¡Oh nebulosidad!

Cualquiera creía que el gobierno y los intereses de Inglaterra habían sido creados para hacernos felices á nosotros, ó á los salvajes de la Australia, ó á los sobrinos del Gran Napoleon. Pues no señor, la Pérfida lo hace al revés, por su mala índole.

Siempre que la conducta de un país le pueda ser perjudicial, trata de evitarlo, ¡la infame!

¡Y Europa sufre su arrogancia!

Porque la casualidad le ha dado hombres pensadores, crea una escuela filosófica que vuelve tarumbas á la mitad de los franceses; porque carece de algodones, los teje y los pinta, y los vende mejor que nadie; porque no tiene religion, se encarga de todas; porque no produce nuestro rico Jerez, se lo bebe todo, cometiendo la infamia de pagarlo antes mejor que nosotros....

¡Oh pirata!

¡Oh pérfida mil veces!...

¿Qué tal? ¿Soy buen patriota?

Roberto Robert.

CABOS SUELTOS.

Sabemos que en algunos círculos se ha dado una interpretación torcida al epígrafe de esta sección.

Conste que ni ahora ni nunca aludimos en ella al ejército; los *cabos sueltos* no tienen nada que ver con los *sargentos amarrados*.

*
**

Dicen que Posada Herrera ha jurado la supresión del Jurado.

Por mi parte, lo creo sin que lo jure.

*
**

Si al que fomenta el Tesoro le dan una llave de oro, al que el Tesoro estenúa deben darle una ganzúa: ¿no es verdad, don Isidoro?

*
**

De que el Sr. Bravo Murillo es un gran hacendista, siendo abogado, deduce Alonso Martínez que á él puede sucederle lo mismo.

Consecuencia: César era calvo; D. Leopoldo no se diferencia de César.

Bruto era moreno y rechoncho; todos los unionistas rechonchos y morenos lo son.

Una voz.—Sí, hombre; pero no precisamente por eso.

*
**

—Ese que va á Leganés sin bagaje y sin merienda, ¿será algún loco?—No, Inés; es el ministro de Hacienda.
—Loco ó ministro, igual es.

*
**

Con tal de que se quiten media docena de catedráticos, da con gusto *El Pensamiento Español* muchos millares de maitines.

Yo los daría por ménos.

*
**

El famoso general americano Smith ha hecho una visita á D. Leopoldo O'Donnell.

Los dos traen entre manos un negocio del mismo género; sólo que Smith anda á vueltas con un cable y D. Leopoldo con un hilo.

Quiera Dios que lo rompan con salud.

*
**

—Tengo un plan, aunque te asombres, que es plan diabólico, Antonio: búscame uno de esos hombres que venden su alma al demonio.
—Te servirá en el asunto, si das algunos doblones, uno que apruebe en conjunto las siete autorizaciones.

*
**

Nadie,—á no ser un melon,—pone en duda lo conveniente que sería suprimir la mitad de los días de fiesta.

¿Qué significa tanta fiesta como hay en España?

Gastos para el pobre y para el rico; ocasiones de pecar (estilo neo) en Capellanes y otros barrios, y hambre para mañana.

Lo dicho: el que niegue esto, es un melon.

—

Y si no, borregos de Cristo, ¿no basta con el domingo para adorar á Dios y cumplir con la iglesia?

Dios trabajó seis días seguidos; y tú, flaco mortal, español neo, clásico católico, ¿quieres ser más que Dios?

Admiro tu flema, hombre.

—

¿No se ha dicho siempre que el trabajo es santo, que el trabajo es fuente de toda riqueza y de toda virtud?

Pues aumente Vd. los días en que no se trabaja, y saque después la consecuencia.

Bien mirado, ¿qué es un día de fiesta?

Una caña con una procesión á un extremo, y una borachera á otro.

¿Y quién defiende esto?

El Pensamiento Español: lo dicho, un melon.

*
**

Segun ha dicho el ministro de Estado en el Congreso, el presidente de la República de Honduras quería también una crucecita para engalanar su frac negro.

¡Un republicano solicitando una cruz! ¡Ave-María purísima!

Eso sí que es meterse en honduras.

*
**

Cantares.

Si me quieres dimeló,
y si no, dame un veneno;
y si no, dame un fiscal;
y si no, dame un proyecto.

—

Yo creí que el ser ministro era cosa de juguete,
¡y ahora veo que se pasa por más manos que un billete!

—

Por tí me olvidé de todo,
por tí la Hacienda perdí,
y ahora me voy á quedar sin un céntimo y sin tí.

—

Para trastornos, España;
para castellano, Mon;
para orejitas, Posada;
y para proyectos, yo.

—

Vengan ministros y curas,
vengan toditos á ver,
¡las penas que pasa un hombre por querer á una mujer!

—

En la puerta de tu casa he de poner un letrado que diga de esta manera:
Por aquí se dan camelos.

*
**

El Sr. Ramos de Meneses ha sido nombrado gentil-hombre de Cámara.

Me parece bien: el Sr. Meneses siempre ha sido hombre gentil por cualquier lado que se le mire.

*
**

El P. Sanchez pide con mucha necesidad en su periódico religioso, y en una sección preferente del mismo, que Mr. Bagier contrate á la Sra. Galleti para el teatro Real de Madrid en la próxima temporada.

El P. Sanchez hace tan entusiastas elogios de esa tiple, que no parece sino que, al escribirlos, se le caía la baba de puro gusto.

Efectivamente, la señora Galleti se ha distinguido en la escena del teatro Real por sus notables cualidades de artista, y por el escote de sus vestidos.

¿La habrá visto el P. Sanchez entre bastidores?

*
**

Balada alemana

(con pretensiones de inglesa.)

Cuando murió la virgen pudorosa,
rasgóse el velo del celeste tul,
suspiraron los pájaros canoros,
y se estinguió la luz!

—

Cuando el ministro, de color de lila,
leyó un proyecto desde el banco azul,
tres mil doscientos veinticinco bueyes
le respondieron: ¡mú!!

*
**

Se anuncian para estos días dos grandes solemnidades: una gran función en San Pascual, á que asistirá don Leopoldo con la comunidad, y una revista que pasará Sor Patrocinio.

¡Jesús! Ahora caigo en que he dado la noticia al revés, como si GIL BLAS fuera un periódico ministerial.

*
**

Con las economías en los gastos del Estado cree el ministro de Hacienda que llegaríamos á la bancarrota.

«Vive Dios, que me espanta esta grandeza,
y que diera un millon por describilla.»

*
**

Ahora dice *La Esperanza* que los niños tersos se han metido en Viena, donde permanecerán sin tomar parte en la guerra.

¡Ah, valientes!

*
**

Un periódico ministerial se lamenta de que los revolucionarios no se echen á la calle.

Si eso lo hubiera dicho yo, probablemente estaría á estas horas en la cárcel. Verdad es que por eso no lo digo.

*
**

Espectáculos.

TEATRO NACIONAL.—A las ocho y media.—Turno moderado.—Funcion mil y pico.—*Un Congreso de Gitanos*.—Baile nacional.

Se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad, la comedia en un acto (de barbarie) *La dictadura*, y el drama de grande espectáculo, original de uno de nuestros primeros saltadores, titulado: *La regencia, ó el ultimo garrotazo*.

*
**

Gilblasiana.

Yo tengo la cabeza delicada,
tú tienes estragado el corazón,
cada cual vamos por distinta senda;
olvidame, ¡y adios!

—

Si en tu desdicha y soledad penosa
no sabes olvidar,
elige, vida mía, un novio nuevo,
y te divertirás.

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 42.